

## NUESTROS AÑOS EN CTSA

---



Gregorius Dedimus Luan

Insignes y distinguidas autoridades académicas, ilustres profesores, queridas familias, queridos compañeros y todos los que formamos la *Civitas Académica Escorialense*, muy buenos días.

Quisiera trazar estas líneas, proclamando a cuatro vientos que los seis años que han pasado han sido años de gracia. Que afortunados, no por mérito propio, sino por la inmensa bondad de Dios, poder vivir nuestra formación humana, espiritual e intelectual en esta gran CASA. Hemos sido agraciados y por esta razón, en nombre de los teólogos en potencia, quisiera aclamar aquello que decía el salmista, «Me brota del corazón un poema bello, recito mis versos a un rey; mi lengua es ágil pluma de escribano» (Sal 44,1).

Nuestro más sincero agradecimiento a los estimados profesores que han sido auténticos maestros para nosotros, no solamente en lo académico sino también, y sobre todo, en hacernos vivir esta *unidad dual* de la realidad vocacional; que en cada vocación lo divino se abaja a lo humano y se apropian mutuamente. Gracias por acompañarnos en esta vivencia del hombre itinerante que siempre está en búsqueda de la *vox veritatis* que no se calla ni acalla, porque ha probado lo eterno y ahora tiene sed de más. Gracias por ayudarnos a navegar en las aguas del Señor, sacando del baúl del tesoro que guarda la vida para seguir haciendo este verdadero camino de encuentro de plenitud donde el cielo y la tierra se besan en el alma sedienta de Dios. Una vez más, gracias.

Queridos compañeros y hermanos de CAMINO, ¿qué podríamos decir? Hoy es tiempo de gracia, de profunda alegría, no porque se termina este camino angustioso de comprender a los grandes señores, que llamamos Padres de la Iglesia o porque ya no volvemos a escuchar este rollo de la *unión hipostática* o no volver a leer tochos de manuales sobre el hombre, esta *criatura frágil y agraciada* que se revela y rebela contra su finitud. No. Hoy es tiempo de gracia porque el Señor ha estado grande con nosotros.

Como hemos querido dar nuestro sí a la llamada del Maestro, déjenme decirles unas palabras. La actividad de Jesús, el pedagogo por excelencia consistía en enseñar, anunciar el evangelio y curar. Este es el programa o el proyecto de vida que ha guiado la vida de Jesús. Jesús anuncia el reino, haciéndolo presente a través de su enseñanza y de sus signos (la curación de toda dolencia y de toda enfermedad) en los pueblos y ciudades.

A este sumario sigue la introducción a la misión de los discípulos, nuestra misión. Ahora es el tiempo de los discípulos. La mies es abundante.

Esta es nuestra hora. Es la hora en que vivamos el envío recibido del Maestro. Miremos la realidad, el mundo en el que vive toda criatura de Dios. No, no estamos invitados a hacer simplemente un objetivo y profundo análisis de la realidad como si fuésemos médicos, sociólogos o gurús pseudoespirituales. De éste, estoy casi seguro, somos expertos y ni que falta se lo diga. Como nos dicen los evangelistas, hemos de volver nuestros ojos a la realidad, mirando a las personas y sentir la compasión como sentía el Señor. Miremos a las personas, a los hermanos, a los niños a todos aquellos con quienes establezcamos trato con compasión. Quizás son como ovejas que no tienen pastor. A ellos anunciamos el reino. Así, pues, una mirada compasiva: con compasión, de ternura y de misericordia. Vayamos a las periferias de la existencia y con nuestra vida anunciamos que también a ellos ha llegado la salvación de Dios.

En muchas ocasiones, en las conversaciones de pasillo o en los debates en clase, hablamos de la política que no favorezca el buen desarrollo de la persona humana. También hablamos del sistema económica esclavizante de nuestro siglo. Hablamos de la realidad eclesial. Hablamos, asimismo, de la realidad formativa. ¡Cuánta carencia detectamos! Y ¡cuánta preocupación y cuántas ganas de poder entregarse en el servicio de esta realidad! De todo esto, hermanos, creo firmemente que nos preocupa el mundo, nos preocupa la corrupción paulatina del hombre desde su tierna edad y nos preocupa el vivir profundamente el don de la vocación. No obstante, ¿qué respuestas estamos llamados a dar?

«Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos». Pero, para proclamar el reino, hemos de vivir el reino. Vivámoslo en nuestras casas, en nuestras comunidades. Proclamemos los unos a los otros aquello que dice el profeta Isaías, «Si te desvías a la derecha o a la izquierda, tus oídos oirán una palabra a tus espaldas que te dice "Éste es el camino, camina por él"». Confirmemos a todos y a todo hombre con nuestra vida que la semilla que se ha sembrado en el campo de la formación está creciendo «y el grano cosechado en el campo (en este campo) será abundante y succulento».

Muchas gracias a todos los que han caminado delante de nosotros indicando los pasos que había que seguir, a los que han caminado a nuestro lado, escuchando con paciencia nuestras batallitas, y a los que han estado detrás de nosotros, siempre atentos a empujar cuando nos azotaba el desaliento.

Estimados juristas, economistas, quiroprácticos y teólogos en potencia, mi más sincera enhorabuena. Y que menos, gracias a esta gran CASA y a todos que en ella habitan.

*Vox veritatis non tacet.*